

TRAGEDIA DE NUMANCIA

Edición de Alfredo Baras Escolá

JORNADA PRIMERA

INTERLOCUTORES:

CIPIÓN, YUGURTA, GAYO MARIO; *dos* EMBAJADORES *de Numancia*;
SOLDADOS *romanos*; QUINTO FABIO MÁXIMO, *hermano de* CIPIÓN.

Salen primero CIPIÓN y YUGURTA.

CIPIÓN	Esta difícil y pesada carga que el Senado romano me ha encargado tanto me aprieta, me fatiga y carga que ya sale de quicio mi cuidado. Guerra de curso tan extraño y larga, y que tantos romanos ha costado ¿quién no estará suspenso al acabarla o quién no temerá de renovarla?	5
YUGURTA	¿Quién, Cipión? Quien tiene la ventura y el valor nunca visto que en ti encierras, pues con ella y con él está segura la victoria y el triunfo de estas guerras.	10
CIPIÓN	El esfuerzo regido con cordura allana al suelo las más altas sierras, y la fuerza feroz de loca mano áspero vuelve lo que está más llano; mas no hay que reprimir, a lo que veo, la furia del ejército presente, que, olvidado de gloria y de trofeo, yace embebido en la lascivia ardiente. Esto solo pretendo, esto deseo: volver a nuevo trato a nuestra gente; que enmendado primero el que es amigo, sujetaré más presto al enemigo. ¡Mario!	15 20
MARIO CIPIÓN	¿Señor? Haz que a noticia venga de todo nuestro ejército, en un punto, que, sin que estorbo alguno le detenga, parezca en este sitio todo junto, porque una breve plática o arenga le quiero hacer.	25
MARIO CIPIÓN	Harelo en este punto. Camina, porque es bien que sepan todos mis nuevas trazas y sus viejos modos.	30

Sale MARIO y dice YUGURTA:

YUGURTA	Sete decir, señor, que no hay soldado que no te tema juntamente y te ame; y porque ese valor tuyo extremado de Antártico a Calisto se derrame, cada cual, con feroz ánimo osado, cuando la trompa a la ocasión le llame, piensa de hacer en tu servicio cosas que pasen las hazañas fabulosas.	35
CIPIÓN	Primero es menester que se refrene el vicio que entre todos se derrama; que si este no se quita, en nada tiene con ellos qué hacer la buena fama. Si este daño común no se previene y se deja arraigar su ardiente llama, el vicio solo puede hacernos guerra más que los enemigos de esta tierra.	40 45

Dentro se echa este bando, habiendo primero tocado a recoger el atambor:

	Manda nuestro general que se recojan armados luego todos los soldados en la plaza principal, y que ninguno no quede de parecer a esta vista, so pena que de la lista al punto borrado quede.	50 55
YUGURTA	No dubdo yo, señor, sino que importa regir con duro freno la milicia y que se dé al soldado rienda corta cuando él se precipita en la injusticia; la fuerza del ejército se acorta cuando va sin arrimo de justicia, aunque más le acompañen a montones mil pintadas banderas y escuadrones.	60

A este punto han de entrar los más soldados que pudieren, armados a la antigua, sin arcabuces; y CIPIÓN se sube sobre una peñuela que está en el tablado y, mirando a los soldados, dice:

CIPIÓN

En el fiero ademán, en los lozanos 65
 marciales aderezos y vistosos,
 bien os conozco, amigos, por romanos
 (romanos digo, fuertes y animosos);
 mas en las blancas delicadas manos
 y en las teces de rostros tan lustrosos, 70
 allá en Bretaña parecéis criados
 y de padres flamencos engendrados.
 El general descuido vuestro, amigos,
 el no mirar por lo que tanto os toca
 levanta los caídos enemigos 75
 y vuestro esfuerzo y opinión apoca.
 De esta ciudad los muros son testigos
 (que aún hoy están cual bien fundada roca)
 de vuestras perezosas fuerzas vanas,
 que solo el nombre tienen de romanas. 80
 ¿Paréceos, hijos, que es gentil hazaña
 que tiemble del romano nombre el mundo
 y que vosotros solos, en España,
 le aniquiléis y echéis en el profundo?
 ¿Qué flojedad es esta tan extraña? 85
 ¿Qué flojedad? Si mal yo no me fundo,
 es flojedad nacida de pereza,
 enemiga mortal de fortaleza.
 La blanda Venus con el duro Marte
 jamás hacen durable ayuntamiento: 90
 ella regalos sigue; él sigue el arte
 que incita a daños y a furor sangriento.
 La cipria diosa estese agora aparte,
 deje su hijo nuestro alojamiento;
 que mal se aloja en las marciales tiendas 95
 quien gusta de banquetes y meriendas.
 ¿Pensáis que solo atierra la muralla
 el ariete de ferrada punta,
 y que solo atropella la batalla
 la multitud de gente y armas junta? 100
 Si el esfuerzo y cordura no se halla
 que todo lo previene y lo barrunta,
 poco aprovechan muchos escuadrones,
 y menos, infinitas municiones.
 Si a militar concierto se reduce 105
 cualquier pequeño ejército que sea,
 veréis que como sol claro reluce
 y alcanza las victorias que desea;

pero si a flojedad él se conduce,
 aunque abreviado el mundo en él se vea, 110
 en un momento quedará deshecho
 por más reglada mano y fuerte pecho.

Avergüénceos, varones esforzados,
 ver que, a nuestro pesar, con arrogancia,
 tan pocos españoles y encerrados 115
 defiendan este nido de Numancia.
 Dieciséis años son, y más, pasados
 que mantienen la guerra y la jactancia
 de haber vencido con feroces manos
 millares de millares de romanos. 120

Vosotros os vencéis, que estáis vencidos
 del bajo antojo femenil, liviano,
 con Venus y con Baco entretenidos,
 sin que a las armas extendáis la mano. 125
 Correos agora, si no estáis corridos,
 de ver que este pequeño pueblo hispano
 contra el poder romano se defienda
 y cuando más rendido más ofenda.

De nuestro campo quiero, en todo caso,
 que salgan las infames meretrices; 130
 que de ser reducidos a este paso
 ellas solas han sido las raíces.
 Para beber no quede más de un vaso,
 y los lechos, un tiempo ya felices
 llenos de concubinas, se deshagan 135
 y de fajina y en el suelo se hagan.

No me huela el soldado a otros olores
 que al olor de la pez y de resina,
 ni por gulosidad de los sabores
 traiga aparato alguno de cocina; 140
 que el que busca en la guerra estos primores
 muy mal podrá sufrir la coracina.
 No quiero otro primor ni otra fragancia
 en tanto que español viva en Numancia. 145

No os parezca, varones, escabroso
 ni duro este mi justo mandamiento,
 que al fin conoceréis ser provechoso
 cuando aquel consigáis de vuestro intento.
 Bien sé se os ha de hacer dificultoso
 dar a vuestras costumbres nuevo asiento; 150
 mas si no las mudáis, estará firme
 la guerra, que esta afrenta más confirme.

En blandas camas, entre juego y vino
 hállase mal el trabajoso Marte;
 otro aparejo busca, otro camino, 155
 otros brazos levantan su estandarte.
 Cada cual se fabrica su destino,
 no tiene aquí Fortuna alguna parte:
 la pereza fortuna baja cría;
 la diligencia, imperio y monarquía. 160
 Estoy, con todo esto, tan seguro
 de que al fin mostraréis que sois romanos,
 que tengo en nada el defendido muro
 de estos rebeldes bárbaros hispanos;
 y así, os prometo por mi diestra y juro 165
 que, si igualáis al ánimo las manos,
 que las mías se alarguen en pagaros
 y mi lengua también en alabaros.

*Míranse los SOLDADOS unos a otros y hacen señas a uno de ellos, GAYO MARIO,
 que responda por todos, y así dice:*

GAYO Si con atentos ojos has mirado,
 ínclito general, en los semblantes 170
 que a tus breves razones han mostrado
 los que tienes agora circunstantes,
 cuál habrás visto sin color, turbado,
 y cuál con ella, indicios bien bastantes
 de que el temor y la vergüenza, a una, 175
 los aflige, molesta e importuna.
 Vergüenza, de mirarse reducidos
 a términos tan bajos por su culpa
 que, viendo ser por ti reprehendidos,
 no saben a su falta hallar disculpa; 180
 temor, de tantos yerros cometidos,
 y la torpe pereza, que los culpa,
 los tiene de tal modo que se holgaran
 antes morir que en esto se hallaran.
 Pero el lugar y tiempo que les queda 185
 para mostrar alguna recompensa
 es causa que con menos fuerza pueda
 fatigar el rigor de tal ofensa;
 de hoy más, con presta voluntad y leda,
 el más mínimo de estos cuida y piensa 190
 de ofrecer sin revés a tu servicio
 la hacienda, vida y honra en sacrificio.

	Admite, pues, de sus intentos sanos el justo ofrecimiento, señor mío, y considera al fin que son romanos,	195
SOLDADOS	en quien nunca faltó del todo el brío. Vosotros, levantad las diestras manos en señas que aprobáis el voto mío. Todos lo que aquí has dicho confirmamos y lo juramos todos.	
TODOS CIPIÓN	Sí juramos.	200
	Pues arrimada a tal ofrecimiento, crecerá desde hoy más mi confianza, creciendo en vuestros pechos ardimiento y del viejo vivir nueva mudanza. Vuestras promesas no se lleve el viento,	205
	hacedlas verdaderas con la lanza; que las mías saldrán tan verdaderas cuanto fuere el valor de vuestras veras.	
SOLDADO	Dos numantinos con seguro vienen a darte, Cipión, una embajada.	210
CIPIÓN	¿Por qué no llegan ya? ¿En qué se detienen?	
SOLDADO	Esperan que licencia les sea dada.	
CIPIÓN	Si son embajadores, ya la tienen.	
SOLDADO	Embajadores son.	
CIPIÓN	Dales entrada;	
	que aunque descubra cierto o falso pecho el enemigo, siempre es de provecho.	215
	Jamás la falsedad vino cubierta tanto con la verdad que no mostrase algún pequeño indicio, alguna puerta por donde su maldad se investigase.	220
	Oír al enemigo es cosa cierta que siempre aprovechó antes que dañase; y en las cosas de guerra la experiencia muestra que lo que digo es cierta ciencia.	
<i>Entran DOS EMBAJADORES numantinos: 1º, 2º.</i>		
1º	Si nos das, buen señor, grata licencia de decir la embajada que traemos, do estamos o ante sola tu presencia todo a lo que venimos te diremos.	225
CIPIÓN	Decid, que adondequiera doy audiencia.	
1º	Pues con ese seguro que tenemos de tu real grandeza concedido,	230

daré principio a lo que soy venido.

Numancia, de quien yo soy ciudadano,
íncrito general, a ti me invía,
como al más fuerte capitán romano 235
que ha cubierto la noche o visto el día,
a pedirte, señor, la amiga mano
en señal de que cesa la porfía
tan trabada y crüel de tantos años,
que ha causado sus propios y tus daños. 240

Dice que nunca de la ley y fueros
del romano Senado se apartara,
si el insufrible mando y desafueros
de un cónsul y otro no la fatigara:
ellos, con duros estatutos fieros 245
y con su estrecha condición avara,
pusieron tan gran yugo a nuestros cuellos
que forzados salimos de él y de ellos.

Y en todo el largo tiempo que ha durado
entre ambas partes la contienda, es cierto 250
que ningún general hemos hallado
con quien poder tratar de algún concierto.
Empero, agora que ha querido el hado
reducir nuestra nave a tan buen puerto,
las velas de la guerra recogemos 255
y a cualquiera partido nos ponemos.

Y no imagines que temor nos lleva
a pedirte las paces con instancia,
pues la larga experiencia ha dado prueba
del poder valeroso de Numancia. 260
Tu virtud y valor es quien nos ceba,
y nos declara que será ganancia
(mayor de cuantas desear podremos),
si por señor y amigo te tenemos.

A esto ha sido la venida nuestra; 265
respóndenos, señor, lo que te place.
Tarde de arrepentidos dais la muestra;
poco vuestra amistad me satisface.
De nuevo ejercitad la fuerte diestra,
que quiero ver lo que la mía hace, 270
que ya ha puesto en ella la ventura
la gloria mía y vuestra sepultura.

A desvergüenza de tan largos años
es poca recompensa pedir paces;
seguid la guerra, renovad los daños, 275

CIPIÓN

EMBAJADOR 2º	salgan de nuevo las valientes haces. La falsa confianza mil engaños consigo trae. Advierte lo que haces, señor, que esa arrogancia que nos muestras renovará el valor en nuestras diestras.	280
	Y pues niegas la paz, que con buen celo te ha sido por nosotros demandada, de hoy más la causa nuestra con el cielo quedará por mejor calificada; y antes que pises de Numancia el suelo,	285
CIPIÓN 1º	probarás dó se extiende la indignada furia de aquel que, siéndote enemigo, quiere serte vasallo y fiel amigo. ¿Tenéis más que decir? No; mas tenemos	290
	qué hacer, pues tú, señor, así lo quieres, sin querer la amistad que te ofrecemos, correspondiendo mal a ser quien eres. Pero entonces verás lo que podremos cuando nos muestres tú lo que pudieres;	295
CIPIÓN	que es una cosa razonar de paces y otra romper por las armadas haces. Verdad dices; y así, para mostraros si sé tratar en paz y obrar en guerra, no quiero por amigos aceptaros ni lo seré jamás de vuestra tierra.	300
2º CIPIÓN	Y con esto, podéis luego tornaros. ¿Que en esto tu querer, señor, se encierra? Ya he dicho que sí.	
2º	Pues, ¡sus!, al hecho, que guerras ama el numantino pecho.	

Sálense los EMBAJADORES; y QUINTO FABIO, hermano de CIPIÓN, dice:

QUINTO	El descuido pasado nuestro ha sido el que os hace hablar de aquesa suerte; mas ya ha llegado el tiempo, ya es venido do veréis nuestra gloria y vuestra muerte.	305
CIPIÓN	El vano blasonar no es admitido de pecho valeroso, honrado y fuerte. Tiempla las amenazas, Fabio, y calla, y tu valor descubre en la batalla. Aunque yo pienso hacer que el numantino nunca a las manos con nosotros venga,	310

	buscando de vencerle tal camino	315
	que más a mi provecho se convenga. Yo haré que abaje el brío y pierda el tino, y que en sí mismo su furor detenga: pienso de un hondo foso rodeallos	
	y por hambre insufrible sujetallos.	320
	No quiero ya que sangre de romanos colore más el suelo de esta tierra; basta la que han vertido estos hispanos en tan larga, reñida y cruda guerra.	
	Ejercítense agora vuestras manos	325
	en romper y cavar la dura tierra, y cúbranse de polvo los amigos que no lo están de sangre de enemigos.	
	No quede de este oficio reservado ninguno que le tenga preminente.	330
	Trabaje el decurión como el soldado y no se muestre en esto diferente. Yo mismo tomaré el hierro pesado y romperé la tierra fácilmente;	
	haced todos cual yo, y veréis que hago tal obra con que a todos satisfago.	335
QUINTO	Valeroso señor y hermano mío, bien nos muestras en esto tu cordura, pues fuera conocido desvarío y temeraria muestra de locura	340
	pelear contra el loco airado brío de estos desesperados sin ventura; mejor será encerrallos, como dices, y quitarles al brío las raíces.	
	Bien puede la ciudad toda cercarse, si no es la parte por do el rio la baña.	345
CIPIÓN	Vamos, y venga luego a efetuarse esta mi nueva, poco usada hazaña; y si en nuestro favor quiere mostrarse el cielo, quedará subjeta España	350
	al Senado romano, solamente con vencer la soberbia de esta gente.	

SEGUNDA CENA DE LA PRIMERA JORNADA

Sale una doncella coronada con unas torres y trae un castillo en la mano, la cual significa ESPAÑA, y dice:

ESPAÑA

¡Alto, sereno y espacioso cielo,
 que con tus influencias enriqueces
 la parte que es mayor de este mi suelo 355
 y sobre muchos otros le engrandesces,
 muévate a compasión mi amargo duelo;
 y pues al afligido favoreces,
 favoréceme a mí en ansia tamaña,
 que soy la sola desdichada España! 360

Bástete ya que un tiempo me tuviste
 todos mis flacos miembros abrasados,
 y al sol, por mis entrañas, descubriste
 el reino oscuro de los condenados.
 A mil tiranos mil riquezas diste; 365
 a fenices y griegos, entregados
 mis reinos fueron, porque tú has querido
 o porque mi maldad lo ha merecido.

¿Será posible que contino sea
 esclava de naciones extranjeras 370
 y que un pequeño tiempo yo no vea
 de libertad, tendidas mis banderas?
 Con justísimo título se emplea
 en mí el rigor de tantas penas fieras,
 pues mis famosos hijos y valientes 375
 andan entre sí mismos diferentes.

Jamás en su provecho concertaron
 los divididos ánimos bríosos,
 antes entonces más los apartaron
 cuando se vieron más menesterosos; 380
 y así, con sus discordias convidaron
 los bárbaros de pechos codiciosos
 a venir y entregarse en mis riquezas,
 usando en mí y en ellos mil crüezas.

Sola Numancia es la que sola ha sido 385
 quien la luciente espada sacó fuera,
 y a costa de su sangre ha mantenido
 la amada libertad suya primera.
 Mas, ¡ay!, que veo el término cumplido
 y llegada la hora postrimera 390
 do acabará su vida, y no su fama,
 cual Fénix renovándose en la llama.

Estos tan muchos tímidos romanos,
 que buscan de vencer cien mil caminos,
 rehúyen de venir más a las manos 395
 con los pocos valientes numantinos.

¡Oh, si saliesen sus intentos vanos
 y fuesen sus quimeras desatinos,
 y esta pequeña tierra de Numancia
 sacase de su pérdida ganancia! 400

Mas, ¡ay!, que el enemigo la ha cercado,
 no solo con las armas contrapuestas
 al flaco muro suyo, mas ha obrado
 con diligencia extraña y manos prestas:
 que un foso, por la margen trincheado, 405
 rodea la ciudad por llano y cuevas;
 sola la parte por do el rio se extiende
 de este ardid nunca visto se defiende.

Así, están encogidos y encerrados
 los tristes numantinos en sus muros; 410
 ni ellos pueden salir ni ser entrados,
 y están de los asaltos bien seguros.
 Pero en solo mirar que están privados
 de ejercitar sus fuertes brazos duros,
 con horrendos acentos y feroces 415
 la guerra piden o la muerte a voces.

Y pues sola la parte por do corre
 y toca a la ciudad el ancho Duero
 es aquella que ayuda y que socorre
 en algo al numantino prisionero, 420
 antes que alguna máquina o gran torre
 en sus aguas se funde, rogar quiero
 al caudaloso conocido río,
 en lo que puede, ayude el pueblo mío.

Duero gentil, que con torcidas vueltas 425
 humedeces gran parte de mi seno,
 así en tus aguas siempre veas envueltas
 arenas de oro, cual el Tajo ameno,
 y así las ninfas fugitivas sueltas,
 de que está el verde prado y bosque lleno, 430
 vengan humildes a tus aguas claras
 y en prestarte favor no sean avaras,
 que prestes a mis ásperos lamentos
 atento oído o que a escucharlos vengas;
 y aunque dejes un rato tus contentos, 435
 suplicote que en nada te detengas.
 Si tú con tus continos crecimientos
 de estos fieros romanos no me vengas,
 cerrado veo ya cualquier camino
 a la salud del pueblo numantino. 440

Sale el río DUERO con otros muchachos vestidos de río como él, que son tres riachuelos que entran en DUERO junto a Soria, que en aquel tiempo fue Numancia.

DUERO Madre y querida España, rato había
que hirieron mis oídos tus querellas;
y si en salir acá me detenía,
fue por no poder dar remedio a ellas.
El fatal, miserable y triste día, 445
según el disponer de las estrellas,
se llega de Numancia, y cierto temo
que no hay dar medio a su dolor extremo.

 Con Orbión, Minuesa y también Tera
(cuyas aguas las mías acrecientan) 450
he llenado mi seno en tal manera
que los usados márgenes revientan;
mas sin temor de mi veloz carrera,
cual si fuera un arroyo, veo que intentan
de hacer lo que tú, España, nunca veas 455
sobre mis aguas, torres y trincheas.

 Mas ya que el revolver del duro hado
tenga el último fin estatuido
de este tu pueblo numantino amado,
pues a términos tales ha venido, 460
un consuelo le queda en este estado:
que no podrán las sombras del olvido
escurecer el sol de sus hazañas,
en toda edad tenidas por extrañas.

 Y puesto que el feroz romano tiende 465
el paso agora por tu fértil suelo,
y que te oprime aquí y allí te ofende
con arrogante y ambicioso celo,
tiempo vendrá, según que así lo entiende
el saber que a Proteo ha dado el cielo, 470
que esos romanos sean oprimidos
por los que agora tienen abatidos.

 De remotas naciones venir veo
gentes que habitarán tu dulce seno,
después que, como quiere tu deseo, 475
habrán a los romanos puesto freno:
godos serán, que con vistoso arreo,
dejando de su fama el mundo lleno,
vendrán a recogerse en tus entrañas,
dando de nuevo vida a sus hazañas. 480

Estas injurias vengará la mano
del fiero Atila en tiempos venideros,
poniendo al pueblo tan feroz romano
subjeto a obedecer todos sus fueros. 485
(Y portillos abriendo en Vaticano,
tus bravos hijos y otros extranjeros
harán que para huir vuelva la planta
el gran piloto de la nave santa.

Y también vendrá tiempo en que se mire
estar blandiendo el español cuchillo 490
sobre el cuello romano, y que respire
solo por la bondad de su caudillo:
el grande Albano hará que se retire
el español ejército sencillo,
no de valor, sino de poca gente, 495
que iguala al mayor número en valiente).

Y cuando fuere ya Rey conocido
el propio Hacedor de tierra y cielo,
aquel que ha de quedar estatuido 500
por visorrey de Dios en todo el suelo
a tus reyes dará tal apellido
cual viere que más cuadra con su celo:
Católicos serán llamados todos,
sucesión digna de los fuertes godos.

Pero el que más levantará la mano 505
en honra tuya y general contento,
haciendo que el valor del nombre hispano
tenga entre todos el mejor asiento,
un rey será, de cuyo intento sano
grandes cosas me muestra el pensamiento: 510
será llamado, siendo suyo el mundo,
el Segundo Filipo sin segundo.

Debajo de este imperio tan dichoso
serán a una corona reducidos,
por bien universal y tu reposo, 515
tres reinos hasta entonces divididos:
el jirón lusitano tan famoso,
que un tiempo se cortó de los vestidos
de la ilustre Castilla, ha de zurcirse
de nuevo y a su estado antiguo unirse. 520

¡Qué invidia y qué temor, España amada,
te tendrán las naciones extranjeras,
en quien tú teñirás tu aguda espada
y tenderás, triunfando, tus banderas!

	Sírvate esto de alivio en la pesada ocasión por quien lloras tan de veras, pues no puede faltar lo que ordenado ya tiene de Numancia el duro hado.	525
ESPAÑA	Tus razones alivio han dado en parte, famoso Duero, a las pasiones mías, solo porque imagino que no hay parte de engaño alguno en estas profecías.	530
DUERO	Bien puedes de eso, España, asigurarte, puesto que tarden tan dichosos días.	
ESPAÑA	Y a Dios, porque me esperan ya mis ninfas. ¡El cielo aumente tus sabrosas linfas!	535

SEGUNDA JORNADA

ESCENA PRIMERA. INTERLOCUTORES:

TEÓGENES y CARAVINO con otros 4 NUMANTINOS, gobernadores de Numancia; y MARQUINO, hechicero, y un CUERPO MUERTO que saldrá a su tiempo. Siéntanse a consejo; y los CUATRO NUMANTINOS que no tienen nombres se señalan así: 1º, 2º, 3º, 4º.

TEÓGENES	Paréceme, varones esforzados, que en nuestros daños con rigor influyen los tristes signos y contrarios hados, pues nuestra fuerza y maña desminuyen. 540 Tiéennos los romanos encerrados y con cobardes mañas nos destruyen; ni con matar muriendo no hay vengarnos ni podemos sin alas escaparnos.
	Y no solo a vencernos se despiertan 545 los que habemos vencido veces tantas, que también españoles se conciertan con ellos a segar nuestras gargantas. Tan gran maldad los cielos no consientan; con rayos hieran las ligeras plantas 550 que se mueven en daño del amigo favoreciendo al pérfido enemigo.
	Mirad si imagináis algún remedio para salir de tanta desventura, porque este largo y trabajoso asedio 555 solo promete presta sepultura; el ancho foso nos estorba el medio de probar con las armas la ventura, aunque a veces valientes fuertes brazos rompen mil contrapuestos embarazos. 560
CARAVINO	¡A Júpiter pluguiera soberano que nuestra juventud sola se viera con todo el bravo ejército romano adonde el brazo rodear pudiera! Que allí al valor de la española mano 565 la misma muerte poco estorbo fuera para dejar de abrir ancho camino a la salud del pueblo numantino.
	Mas pues en tales términos nos vemos 570 que estamos como damas encerrados, hagamos todo cuanto hacer podremos para mostrar los ánimos osados.

	A nuestros enemigos convidemos a singular batalla; que, cansados de este cerco tan largo, ser podría quisiesen acabarle por tal vía.	575
	Y cuando este remedio no subceda a la justa medida del deseo, otro camino de intentar nos queda, aunque más trabajoso, a lo que creo: este foso y muralla que nos veda el paso al enemigo que allí veo, en un tropel, de noche, le rompamos y por ayuda a los amigos vamos.	580
1º	O sea por el foso o por la muerte de abrir tenemos paso a nuestra vida; que es dolor insufrible el de la muerte, si llega cuando más vive la vida. Remedio a las miserias es la muerte, si se acrecientan ellas con la vida, y suele tanto más ser excelente cuando se muere más honradamente.	585
2º	¿Con qué más honra pueden apartarse de nuestros cuerpos estas almas nuestras, que en las romanas armas arrojarse y en su daño mover las fuertes diestras? En la ciudad podrá muy bien quedarse quien gusta de cobarde dar las muestras; que yo mi gusto pongo en quedar muerto en el cerrado foso o campo abierto.	590
3º	Esta insufrible hambre macilenta, que tanto nos persigue y nos rodea, hace que en vuestro parecer consienta, puesto que temerario y duro sea. Muriendo excusaremos tanta afrenta; mas quien morir de hambre no desea arrójese conmigo al foso y haga camino a su remedio con la daga.	595
4º	Primero que vengáis al trance duro de esta resolución que habéis tomado, páreceme ser bien que desde el muro nuestro fiero enemigo sea avisado, diciéndole que dé campo seguro a un numantino y otro su soldado, y que la muerte de uno sea sentencia que acabe nuestra antigua diferencia.	600
		605
		610
		615

Son los romanos tan soberbia gente
que luego aceptarán este partido;
y si lo aceptan, creo firmemente
que nuestro amargo daño ha fenecido, 620
pues está numantino aquí presente
cuyo valor me tiene persuadido
que él solo contra tres bravos romanos
quitara la victoria de las manos.

También será acertado que Marquino, 625
pues es un agorero tan famoso,
mire qué estrella, qué planeta o signo
nos amenaza muerte o fin honroso,
y si puede hallar algún camino
que nos pueda mostrar si del dudoso 630
cerco crüel do estamos oprimidos
saldremos vencedores o vencidos.

También primero encargo que se haga
a Júpiter solene sacrificio,
de quien podremos esperar la paga 635
harto mayor que nuestro beneficio.
Cúrese luego la profunda llaga
del arraigado acostumbrado vicio;
quizá con esto mudará de intento
el hado esquivo y nos dará contento. 640

Para morir jamás le falta tiempo
al que quiere morir desesperado;
siempre seremos a sazón y a tiempo
para mostrar, muriendo, el pecho osado.
Mas porque no se pase en balde el tiempo, 645
mirad si os cuadra lo que aquí he ordenado;
y si no os pareciere, dad un modo
que mejor venga y que convenga a todo.

MARQUINO

Esa razón que muestran tus razones
es aprobada del intento mío. 650
Háganse sacrificios y oblacones,
y póngase en efecto el desafío;
que yo no perderé las ocasiones
de mostrar de mi ciencia el poderío:
yo sacaré del hondo centro oscuro 655
quien nos declare el bien o el mal futuro.

TEÓGENES

Yo desde aquí me ofrezco, si os parece
que puede de mi esfuerzo algo fiarse,
de salir a este duelo que se ofrece,
si por ventura viene a efetuarse. 660

CARAVINO	Más honra tu valor raro merece; bien pueden de tu esfuerzo confiarse más difíciles cosas y mayores, por ser el que es mejor de los mejores.	
	Y pues tú ocupas el lugar primero de la honra y valor con causa justa, yo, que en todo me cuento por postrero, quiero ser el haraldo de esta justa.	665
1º	Pues yo, con todo el pueblo, me prefiero hacer de lo que Júpiter más gusta, que son los sacrificios y oblacones, si van con enmendados corazones.	670
2º	Vámonos, y con presta diligencia hagamos cuanto aquí propuesto habemos, antes que la pestífera dolencia de la hambre nos ponga en los extremos.	675
3º	Si tiene el cielo dada la sentencia de que en este rigor fiero acabemos, revóquela, si acaso lo merece la justa enmienda que Numancia ofrece.	680

SEGUNDA CENA DE LA SEGUNDA JORNADA

Entran primero dos soldados numantinos, MARANDRO y LEONCIO.

LEONCIO	Marandro amigo, ¿a dó vas o hacia dó mueves el pie?	
MARANDRO	Si yo mismo no lo sé, tampoco tú lo sabrás.	
LEONCIO	¿Cómo te saca de seso tu amoroso pensamiento!	685
MARANDRO	Antes, después que le siento, tengo más razón y peso.	
LEONCIO	Eso ya está averiguado, que el que sirviere al Amor ha de ser, por su dolor, con razón muy más pesado.	690
MARANDRO	De malicia o de agudeza no escapa lo que dijiste.	
LEONCIO	Tú mi agudeza entendiste, mas yo entiendo tu simpleza.	695
MARANDRO	¿Que es simpleza querer bien?	
LEONCIO	Sí, si a el querer no se mide, como la razón lo pide,	

	con cuándo, cómo y a quién.	700
MARANDRO	¿Reglas quies poner a Amor?	
LEONCIO	La razón puede ponellas.	
MARANDRO	Razonables serán ellas, mas no de mucho primor.	
LEONCIO	En la amorosa porfía,	705
	a razón no hay conocella.	
MARANDRO	Amor no va contra ella, aunque de ella se desvía.	
LEONCIO	¿No es ir contra la razón, siendo tú tan buen soldado, andar tan enamorado en esta estrecha ocasión?	710
	Al tiempo que del dios Marte has de pedir el furor, ¿te entretienes con Amor, que mil blanduras reparte?	715
	Ves la patria consumida y de enemigos cercada, ¿y tu memoria, turbada por Amor, de ella se olvida?	720
MARANDRO	En ira mi pecho se arde por verte hablar sin cordura. ¿Hizo el Amor, por ventura, a ningún pecho cobarde?	
	¿Dejo yo la centinela por ir donde está mi dama o estoy durmiendo en la cama cuando mi capitán vela?	725
	¿Hasme tú visto faltar de lo que debo a mi oficio por algún regalo o vicio, ni menos por bien amar?	730
	Y si nada no has hallado de que deba dar disculpa, ¿por qué me das tanta culpa de que sea enamorado?	735
	Y si de conversación me ves que ando siempre ajeno, mete la mano en tu seno, verás si tengo razón.	740
	¿No sabes los muchos años que tras Lira ando perdido? ¿No sabes que era venido	

	el fin de mis tristes daños, porque su padre ordenaba de dármele por mujer, y que Lira su querer con el mío concertaba?	745
	También sabes que llegó, en tan dulce coyuntura, esta fuerte guerra dura, por quien mi gloria cesó.	750
	Dilatose el casamiento hasta acabar esta guerra, porque no está nuestra tierra para fiestas y contento.	755
	Mira cuán poca esperanza puedo tener de mi gloria, pues está nuestra victoria toda en la enemiga lanza.	760
	De la hambre fatigados, sin medio de algún remedio, tal muralla y foso en medio, pocos y esos encerrados.	765
	Pues como veo llevar mis esperanzas del viento, ando triste y descontento así cual me ves andar.	770
LEONCIO	Sosiega, Marandro, el pecho, vuelve al brío que tenías. Quizá por ocultas vías se ordena nuestro provecho: que Júpiter soberano nos descubrirá camino por do el pueblo numantino quede libre del romano,	775
	y en dulce paz y sosiego de tu esposa gozarás y las llamas templarás de este tu amoroso fuego;	780
	que, para tener propicio al gran Júpiter Tonante, hoy Numancia, en este instante, le quiere hacer sacrificio.	785
	Ya el pueblo viene y se muestra con las víctimas e incienso. ¡Oh, Júpiter, Padre imenso,	

mira la miseria nuestra!

Han de salir agora dos numantinos vestidos como SACERDOTES antiguos y traen asido de los cuernos, en medio de entrambos, un carnero grande coronado de oliva o yedra y otras flores; y un PAJE, con una fuente de plata y una toalla al hombro; otro, con un jarro de plata lleno de agua; otro, con otro lleno de vino; otro, con otro plato de plata con un poco de incienso; otro, con fuego y leña; otro, que ponga una mesa con un tapete, donde se ponga todo esto; y salgan en esta cena todos los que hubiere en la comedia, en hábito de numantinos, y luego SACERDOTES; y, dejando el uno el carnero de la mano, diga:

SACERDOTE 1º	Señales ciertas de dolores ciertos se me han representado en el camino, y los canos cabellos tengo yertos.	790
SEGUNDO	Si acaso yo no soy mal adevino, nunca con bien saldremos de esta impresa. ¡Ay, desdichado pueblo numantino!	
1º	Hagamos nuestro oficio con la priesa que nos incitan los agüeros tristes.	795
2º	Poned, amigos, hacia aquí esa mesa; el vino, encienso y agua que trujistes poneldo encima y apartaos afuera; y arrepentíos de cuanto mal hicistes, que la oblación mejor y la primera que se debe ofrecer al alto cielo es alma limpia y voluntad sincera.	800
1º	El fuego no le hagáis vos en el suelo, que aquí viene brasero para ello, que así lo pide el religioso celo.	805
2º	Lavaos las manos y limpiaos el cuello.	
1º	Dad acá el agua; el fuego ¿no se enciende?	
UNO	No hay quien pueda, señores, encendello.	
2º	¡Oh, Júpiter! ¿Qué es esto que pretende de hacer en nuestro daño el hado esquivo? ¿Cómo el fuego en la tea no se emprende?	810
UNO	Ya parece, señor, que está algo vivo.	
1º	Quítate afuera. ¡Oh, flaca llama oscura, qué dolor en mirarte así recibo! ¿No miras como el humo se apresura a caminar al lado del poniente, y la amarilla llama, mal sigura, sus puntas encamina hacia el oriente? ¡Desdichada señal, señal notoria que nuestro mal y daño está presente!	815
2º	Aunque lleven romanos la victoria	820

de nuestra muerte, en humo ha de tornarse
y en llamas vivas nuestra muerte y gloria.
1º Pues debe con el vino rociarse 825
el sacro fuego, dad acá ese vino
y el incienso también que ha de quemarse.

Rocían el fuego, y a la redonda, con el vino y luego ponen el encienso en el fuego, y dice:

2º Al bien del triste pueblo numantino
endereza, ¡oh, gran Júpiter!, la fuerza
propicia del contrario amargo signo. 830

1º Ansi como este ardiente fuego fuerza
a que en humo se vaya el sacro incienso,
ansí se haga al enemigo fuerza
para que en humo, eterno Padre imenso,
todo su bien, toda su gloria vaya, 835
ansí como tú puedes y yo pienso.

2º Tengan los cielos su poder a raya,
ansí como esta víctima tenemos,
y lo que ella ha de haber él también haya.

1º ¡Mal responde el agüero! ¡Mal podremos 840
ofrecer esperanza al pueblo triste
para salir del mal que poseemos!

*Hágase ruido debajo del tablado con un barril lleno de piedras y dispárese un cohete
volador.*

2º ¿No oyes un ruido, amigo?; ¿amigo, viste
el rayo ardiente que pasó volando?
Presago verdadero de esto fuiste. 845

1º Turbado estoy; de miedo estoy temblando.
¡Oh, qué señales en el aire veo
que amargo fin nos van pronosticando!
¿No ves un escuadrón airado y feo
de unas águilas fieras, que pelean 850
con otras aves en marcial rodeo?

2º Solo su esfuerzo y su rigor emplean
en encerrar las aves en un cabo
y con astucia y arte las rodean.

1º Tal señal vitupero y no la alabo: 855
¿águilas impiriales vencedoras?
¡Tú verás de Numancia presto el cabo!

2º ¡Águilas, de gran mal anunciadoras,

1º partíos, que ya el agüero vuestro entiendo
y a el efecto contadas son las horas! 860
Con todo, el sacrificio hacer pretendo
de esta inocente víctima, guardada
para aplacar el dios del rostro horrendo.
¡Oh, gran Plutón, a quien por suerte dada
le fue la habitación del reino oscuro 865
y el mando en la infernal triste morada!
Así vivas en paz, cierto y seguro
de que la hija de la sacra Ceres
corresponde a tu amor con amor puro,
que en todo aquello que en provecho vieres 870
venir del pueblo triste que te invoca
lo allegues, cual se espera de quien eres.
Atapa la profunda oscura boca
por do salen las tres fieras hermanas
a hacernos el daño que nos toca, 875
y sean de dañarnos tan livianas
sus intenciones que las lleve el viento
como se lleva el pelo de estas lanas.

Quite algunos pelos al carnero y échelos al aire.

Y así como yo baño y ensangriento
este cuchillo en esta sangre pura 880
con alma limpia y limpio pensamiento,
así la tierra de Numancia dura
se bañe con la sangre de romanos
y aun les sirva también de sepultura.

Aquí ha de salir por los huecos del tablado un DEMONIO hasta el medio cuerpo, y ha de arrebatar el carnero y meterle dentro, y tornar luego a salir, y derramar y esparcir el fuego y todos los sacrificios.

2º Mas ¿quién me ha arrebatado de las manos 885
la víctima? ¿Qué es esto, dioses santos?
¿Qué prodigios son estos tan insanos?
¿No os han enternecido ya los llantos
de este pueblo lloroso y afligido
ni la harpada voz de nuestros cantos? 890
Antes creo que se han endurecido,
cual se puede inferir de las señales
tan fieras como aquí han acontecido.

Nuestros vivos remedios son mortales;

	toda es pereza nuestra diligencia, y los bienes ajenos, nuestros males.	895
UNO DEL PUEBLO	En fin, dado han los cielos la sentencia de nuestro fin amargo y miserable; no nos quiere valer ya su clemencia.	
OTRO	Lloremos, pues, en son tan lamentable nuestra desdicha que la edad postrera de él y de nuestro esfuerzo siempre hable. Marquino haga la experiencia entera de todo su saber, y sepa cuánto nos promete de mal la lastimera suerte, que ha vuelto nuestra risa en llanto.	900 905

Sálense todos y quedan solos MARANDRO y LEONCIO.

MARANDRO	Leoncio, ¿qué te parece? ¿Tendrán remedio mis males con estas buenas señales que aquí el cielo nos ofrece? Tendrá fin mi desventura cuando se acabe la guerra, que será cuando la tierra me sirva de sepultura.	910
LEONCIO	Marandro, al que es buen soldado agüeros no le dan pena; que pone la suerte buena en el ánimo esforzado, y esas vanas apariencias nunca le turban el tino: su brazo es su estrella y signo; su valor, sus influencias. Pero si quieres creer en este notorio engaño, aún quedan, si no me engaño, experiencias más que hacer; que Marquino las hará, las mejores de su ciencia, y el fin de nuestra dolencia ser bueno o malo sabrá.	915 920 925
MARANDRO	Paréceme que le veo. ¡En qué extraño traje viene! Quien con feos se entretiene no es mucho que venga feo. ¿Será acertado seguirle?	930 935

LEONCIO Acertado me parece,
por si acaso se le ofrece
algo en que poder servirle.

Aquí sale MARQUINO con una ropa negra de bocací ancha y una cabellera negra y los pies descalzos; y en la cinta traerá, de modo que se le vean, tres redomillas llenas de agua: la una negra, la otra teñida con azafrán y la otra clara; y en la una mano, una lanza barnizada de negro, y en la otra, un libro, y viene uno con él; y así como entran, se ponen a un lado LEONCIO y MARANDRO. MARQUINO y MILVIO.

MARQUINO ¿Dó dices, Milvio, que está el joven triste?
MILVIO En esta sepultura está encerrado. 940
MARQUINO No yerres el lugar do le pusiste.
MILVIO No; que con esta piedra señalado
dejé el lugar adonde el mozo tierno
fue con lágrimas tiernas enterrado.
MARQUINO ¿De qué murió?
MILVIO Murió de mal gobierno: 945
la flaca hambre le acabó la vida,
peste crüel, salida del infierno.
MARQUINO En fin, ¿que dices que ninguna herida
le cortó el hilo del vital aliento
ni fue cáncer ni llaga su homicida? 950
Esto te digo, porque hace al cuento
de mi saber que esté este cuerpo entero,
organizado todo y en su asiento.
MILVIO Habrá tres horas que le di el postrero
reposo y le entregué a la sepultura; 955
y de hambre murió, como refiero.
MARQUINO Está muy bien, y es buena coyuntura
la que me ofrecen los propicios signos
para invocar de la región obscura
los feroces espíritus malinos. 960
Presta atentos oídos a mis versos,
fiero Plutón, que en la región obscura,
entre ministros de ánimos perversos,
te cupo de reinar suerte y ventura.
Haz, aunque sean de tu gusto adversos, 965
cumplidos mis deseos, y en la dura
ocasión que te invoco no te tardes
ni a ser más oprimido de mí aguardes.
Quiero que al cuerpo que aquí está encerrado
vuelvas el alma que le daba vida; 970
aunque el fiero Carón del otro lado

la tenga en la ribera denegrada
y aunque en las tres gargantas del airado
Cerbera esté penada y escondida,
salga y torne a la luz del mundo nuestro, 975
que luego tornará al escuro vuestro.

Y pues ha de salir, salga informada
del fin que ha de tener guerra tan cruda,
y de esto no me encubra o calle nada
ni me deje confuso y con más dubda; 980
la plática de esta alma desdichada
de toda ambigüidad libre y desnuda
tiene de ser. Invíala, ¿qué esperas?
¿Esperas a que hable con más veras?

¿No revolvéis la piedra, desleales? 985
Decid, ministros falsos, ¿qué os detiene?
¿Cómo no me habéis dado ya señales
de que hacéis lo que digo y me conviene?
¿Buscáis, con deteneros, vuestros males
o gustáis de que yo al momento ordene 990
de poner en efecto los conjuros
que ablandan vuestros fieros pechos duros?

Ea, pues, vil canalla mentirosa,
aparejaos a duro sentimiento,
pues sabéis que mi voz es poderosa 995
de doblaros la rabia y el tormento.
Dime, traidor esposo de la esposa
que seis meses del año a su contento
está sin ti, haciéndote cornudo,
¿por qué a mis peticiones estás mudo? 1000

Este hierro, bañado en la agua clara
que al suelo no tocó en el mes de mayo,
herirá en esta piedra y hará clara
y patente la fuerza de este ensayo.

*Con el agua de la redoma clara baña el hierro de la lanza y luego hiere en la tabla; y
debajo, o suéltense cohetes o hágase el rumor con el barril de piedras.*

Ya parece, canalla, que a la clara 1005
dais muestras de que os toma cruel desmayo.
¿Qué rumores son estos? ¡Ea, malvados,
que al fin venís, aunque venís forzados!

Levantad esta piedra, fementidos,
y descubridme el cuerpo que aquí yace. 1010
¿Qué es esto? ¿Qué tardáis? ¡A dó sois idos?

¿Cómo mi mando al punto no se hace?
¿No os curáis de amenazas, descreídos?
Pues no esperéis que más os amenace:
esta agua negra del estigio lago 1015
dará a vuestra tardanza presto el pago.

Agua de la fatal negra laguna,
cogida en triste noche, oscura y negra:
por el poder que en ti junto se aúna,
a quien otro poder ninguno quiebra, 1020
a la banda diabólica importuna
y a quien la primer forma de culebra
tomó, conjuro, apremio, pido y mando
que venga a obedecerme aquí volando.

Rocía con el agua negra la sepultura y ábrese la sepultura.

¡Oh, mal logrado mozo! Sal ya fuera 1025
y vuelve a ver el sol claro y sereno;
deja aquella región do no se espera
en ella un día sosegado y bueno.
Dame, pues puedes, relación entera
de lo que has visto en el profundo seno: 1030
digo, de aquello a que mandado eres,
y más, si al caso toca y tú pudieres.

Sale el CUERPO amortajado, con un rostro de máscara descolorido, como de muerto, y va saliendo poco a poco; y, en saliendo, déjase caer en el teatro sin mover pie ni mano hasta su tiempo.

¿Qué es esto? ¿No respondes? ¿No revives?
¿Otra vez has gustado de la muerte?
Pues yo haré que con tu pena avives 1035
y tengas el hablar a buena suerte.
Pues eres de los nuestros, no te esquives
de hablarme y responderme; mira, advierte
que, si callas, haré que, con tu mengua,
sueltes la atada y encogida lengua. 1040

Rocía el CUERPO con el agua amarilla y luego le azota con un azote.

Espíritus malinos, ¿no aprovecha?
Pues esperad: saldrá el agua encantada,
que hará mi voluntad tan satisfecha
cuanto es la vuestra pérfida y dañada;

y aunque esta carne fuera polvos hecha, 1045
siendo con este azote castigada,
cobrará nueva aunque ligera vida,
del áspero rigor suyo oprimida.
Alma rebelde, vuelve al aposento
que pocas horas ha desocupaste. 1050
Ya vuelves; ya lo muestras; ya te siento
que al fin, a tu pesar, en él te entraste.

Menéase y estremécese el CUERPO a este punto.

EL CUERPO

Cese la furia del rigor violento
tuyo, Marquino; baste, triste, baste
la que yo paso en la región oscura, 1055
sin que tú crezcas más mi desventura.
Engañaste si piensas que recibo
contento de volver a esta penosa,
mísera y corta vida que ahora vivo,
que ya me va faltando presurosa; 1060
antes me causas un dolor esquivo,
pues otra vez la muerte rigurosa
triunfará de mi vida y de mi alma:
mi enemigo tendrá doblada palma.
El cual, con otros del oscuro bando, 1065
de los que son sujetos a agradarte,
está con rabia, en torno, aquí esperando
a que acabe, Marquino, de informarte
del lamentable fin, del mal nefando
que de Numancia puedo asegurarte, 1070
la cual acabará a las mismas manos
de los que son a ella más cercanos.
No llevarán romanos la victoria
de la fuerte Numancia ni ella menos
tendrá del enemigo triunfo o gloria, 1075
amigos y enemigos siendo buenos.
No entiendas que de paz habrá memoria,
que rabia alberga en sus contrarios senos;
el amigo cuchillo el homicida
de Numancia será, y será su vida. 1080

Arrójase en la sepultura y dice:

Y quédate, Marquino, que los hados
no me conceden más hablar contigo;

MARQUINO	<p>y aunque mis dichos tengas por trocados, al fin saldrá verdad lo que te digo. ¡Oh, tristes signos!, ¡signos desdichados! ¡Si esto ha de subceder del pueblo, amigo, primero que mirar tal desventura, mi vida acabe en esta sepultura!</p> <p><i>Arrójase MARQUINO en la sepultura.</i></p>	1085
MARANDRO	<p>¡Mira, Leoncio, si ves por dó yo pueda decir que no me haya de salir todo mi gusto al revés! De toda nuestra ventura cerrado está ya el camino; si no, dígalo Marquino, el muerto y la sepultura.</p>	1090
LEONCIO	<p>¡Que todas son ilusiones, quimeras y fantasías, agüeros y hechicerías, diabólicas invenciones!</p> <p>No muestres que tienes poca ciencia en creer desconciertos, que poco cuidan los muertos de lo que a los vivos toca.</p>	1095
MILVIO	<p>Nunca Marquino hiciera desatino tan extraño, si nuestro futuro daño como presente no viera.</p> <p>Aisemos este caso al pueblo, que está mortal; mas para dar nueva tal ¿quién podrá mover el paso?</p>	1100
		1105
		1110

Pónese CARAVINO encima de la muralla, con una bandera blanca puesta en una vara.

CARAVINO	¡Romanos!, ¡ah, romanos! ¿Puede acaso ser de vosotros esta voz oída?	1145
MARIO	Puesto que más la bajas y hables paso, cualquiera tu razón será entendida.	
CARAVINO	Decid al general que acerque el paso al foso, porque viene dirigida a él una embajada.	1150
CIPIÓN	Dila presto, que yo soy Cipión.	
CARAVINO	Escucha el resto. Dice Numancia, general prudente, que consideres bien que ha muchos años que entre la nuestra y tu romana gente duran los males de la guerra extraños, y que, por evitar que no se aumente la dura pestilencia de estos daños, quiere, si tú quisieres, acaballa con una breve y singular batalla.	1155 1160
	Un soldado se ofrece de los nuestros a combatir, cerrado en estacada, con cualquiera esforzado de los vuestros, por acabar contienda tan pesada. Y si los hados fueren tan siniestros que el uno quede sin la vida amada, si fuere el nuestro, darse ha la tierra; si el tuyo fuere, acábese la guerra.	1165
	Y por seguridad de este concierto daremos a tu gusto los rehenes. Bien sé que en él vendrás, porque estás cierto de los soldados que a tu cargo tienes, y sabes que el menor, en campo abierto, hará sudar el pecho, el rostro y sienes al más aventajado de Numancia, así que está segura tu ganancia.	1170 1175
CIPIÓN	Porque a la ejecución se venga luego, respóndeme, señor, si estás en ello. Donaire es lo que dices, risa, juego, y loco el que pensase de hacello. Usad el medio del humilde ruego, si queréis que se escape vuestro cuello de probar el rigor y filos diestros	1180

del romano cuchillo y brazos nuestros.
 La fiera que en la jaula está encerrada 1185
 por su salvatiquería y fuerza dura,
 si puede allí con maña ser domada
 y con el tiempo y medios de cordura,
 quien la dejase ir libre y desatada
 daría grandes muestras de locura; 1190
 bestias sois, y por tales encerrados
 os tengo donde habéis de ser domados.
 Mía será Numancia a pesar vuestro,
 sin que me cueste un mínimo soldado,
 y el que tenéis vosotros por más diestro 1195
 rompa por ese foso trincheado;
 y si en esto os parece que yo muestro
 un poco mi valor acobardado,
 el viento lleve agora esta vergüenza
 y vuélvale la fama cuando os venza. 1200

Vanse CIPIÓN y los suyos.

CARAVINO

¿No escuchas más, cobarde? ¿Ya te escondes?
 ¿Enfádate la igual justa batalla?
 Mal con tu nombradía correspondes;
 mal podrás de este modo sustentalla. 1205
 En fin, como cobarde me respondes;
 cobardes sois, romanos, vil canalla,
 en vuestra muchedumbre confiados
 y no en los diestros brazos levantados.
 ¡Pérfidos, desleales, fementidos,
 crüeles, revoltosos y tiranos, 1210
 ingratos, cudiciosos, malnacidos,
 pertinaces, feroces y villanos,
 adúlteros, infames, conocidos
 por de industriosas mas cobardes manos!
 ¿Qué gloria alcanzaréis en darnos muerte, 1215
 teniéndonos atados de esta suerte?
 En cerrado escuadrón o manga suelta,
 en la campaña rasa, do no pueda
 estorbar la mortal fiera revuelta
 el ancho foso y muro que la veda, 1220
 fuera bien que, sin dar el pie la vuelta
 y sin tener jamás la espada queda,
 ese ejército mucho, bravo vuestro
 se viera con el poco, flaco nuestro.

Mas como siempre estáis acostumbrados 1225
a vencer con ventajas y con mañas,
estos conciertos, en valor fundados,
no los admiten bien vuestras marañas.
¡Liebres en pieles fieras disfrazados,
load y engrandeced vuestras hazañas, 1230
que espero en el gran Júpiter de veros
sujetos a Numancia y a sus fueros!

Bájase y torna a salir luego con todos los numantinos que salieron en el principio de la segunda jornada –excepto MARQUINO, que se arrojó en la sepultura–, y sale también MARANDRO.

TEÓGENES En términos nos tiene nuestra suerte,
dulces amigos, que sería ventura
acabar nuestros daños con la muerte. 1235
Por nuestro mal, por nuestra desventura
vistes del sacrificio el triste agüero
y a Marquino tragar la sepultura.
El desafío no ha importado un cero.
De intentar ¿qué nos queda? No lo siento, 1240
si no es acelerar el fin postrero.
Esta noche se muestre el ardimiento
del numantino acelerado pecho,
y póngase por obra nuestro intento:
el enemigo muro sea deshecho; 1245
salgamos a morir a la campaña,
y no, como cobardes, en estrecho.
Bien sé que solo sirve esta hazaña
de que a nuestro morir se mude el modo,
que con ella la muerte se acompaña. 1250

CARAVINO Con ese parecer yo me acomodo.
Morir quiero rompiendo el fuerte muro
y deshacelle por mi mano todo.
Mas tiéneme una cosa mal seguro:
que si nuestras mujeres saben esto, 1255
de que no haremos nada os aseguro.
Cuando otra vez tuvimos presupuesto
de huirnos y dejallas, cada uno
fiado en su caballo y vuelo presto,
ellas, que el trato a ellas importuno 1260
supieron, al momento nos robaron
los frenos sin dejarnos solo uno.
Entonces el huir nos estorbaron,

y así lo harán agora fácilmente,
 si las lágrimas muestran que mostraron. 1265
 MARANDRO Nuestro disignio a todas es patente.
 Todas lo saben ya, no queda alguna
 que no se queja de ello amargamente;
 y dicen que, en la buena o ruin fortuna,
 quieren en vida y muerte acompañaros, 1270
 aunque su compañía os importuna.

Aquí entran cuatro o más MUJERES de Numancia y con ellas LIRA; las MUJERES traen unas figuras de niños en los brazos y otros de las manos, excepto LIRA, que no trae ninguno.

1ª Veislas aquí do vienen a rogaros
 no las dejéis en tantos embarazos;
 aunque seáis de acero, han de ablandaros.
 Los tiernos hijos vuestros en los brazos 1275
 las tristes traen: ¿no veis con qué señales
 de amor les dan los últimos abrazos?
 Dulces señores nuestros, si en los males
 hasta aquí de Numancia padecidos
 (que son menores los que son mortales) 1280
 y en los bienes también, que ya son idos,
 siempre mostramos ser mujeres vuestras
 y vosotros también nuestros maridos,
 ¿por qué, en las ocasiones tan siniestras
 que el cielo airado agora nos ofrece, 1285
 nos dais de aquel amor tan cortas muestras?
 Hemos sabido, y claro se parece,
 que en las romanas armas arrojaros
 queréis, pues su rigor menos empece
 que no la hambre de que veis cercaros, 1290
 de cuyas flacas manos desabridas
 por imposible tengo el escaparos.
 Peleando queréis dejar las vidas
 y dejarnos también desamparadas,
 a deshonoras y muertes ofrecidas. 1295
 Nuestro cuello ofreced a las espadas
 vuestras primero, que es mejor partido
 que vernos de enemigos deshonoradas.
 Yo tengo en mi intinción estatuido
 que, si puedo, haré cuanto en mí fuere 1300
 por morir do muriere mi marido.
 Y esto mesmo hará la que quisiere

	mostrar que no los miedos de la muerte le estorban de querer a quien bien quiere, en buena o en mala, en dulce o amarga suerte.	1305
OTRA	¿Qué pensáis, varones claros? ¿Revolvéis aún todavía en la triste fantasía de dejarnos y ausentaros? ¿Queréis dejar, por ventura, a la romana arrogancia las vírgines de Numancia para mayor desventura? Y a los libres hijos nuestros ¿queréis esclavos dejallos? ¿No será mejor ahogallos con los propios brazos vuestros? ¿Queréis hartar el deseo de la romana cudicia y que triunfe su injusticia de nuestro justo trofeo? ¿Serán por ajenas manos nuestras casas derribadas? Y las bodas esperadas ¿hanlas de gozar romanos? En salir hacéis error que acarrea cien mil yerros, porque dejáis sin los perros el ganado y sin señor. Si al foso queréis salir, llevadnos en tal salida, porque tendremos por vida a vuestros lados morir. No apresuréis el camino al morir, porque su estambre cuidado tiene la hambre de cercenarla contino.	1310 1315 1320 1325 1330 1335
OTRA	Hijos de estas tristes madres, ¿qué es esto?, ¿cómo no habláis y con lágrimas rogáis que no os dejen vuestros padres? Basta que la hambre insana os acabe con dolor, sin esperar el rigor de la aspereza romana. Decildes que os engendraron	1340 1345

	libres y libres nacistes, y que vuestras madres tristes también libres os criaron.	
	Decildes que, pues la suerte nuestra va tan de caída, que, como os dieron la vida, ansimismo os den la muerte.	1350
	¡Oh, muros de esta ciudad! Si podéis hablar, decid y mil veces repetid:	1355
	«¡Numantinos, libertad los templos, las casas vuestras, levantadas en concordia! Os piden misericordia hijos y mujeres vuestras:	1360
	ablandad, claros varones, esos pechos diamantinos y mostrad, cual numantinos, amorosos corazones;	1365
	que no por romper el muro remediáis un mal tamaño, antes en ello está el daño más propincuo y más seguro».	
LIRA	También las tiernas doncellas ponen en vuestra defensa el remedio de su ofensa y el alivio a sus querellas.	1370
	No dejéis tan ricos robos a las codiciosas manos; mirad que son los romanos hambrientos y fieros lobos.	1375
	Desesperación notoria es esta que hacer queréis, adonde sola hallaréis breve muerte y larga gloria.	1380
	Mas ya que salga mejor que yo pienso esta hazaña, ¿qué ciudad hay en España que quiera daros favor?	1385
	Mi pobre ingenio os advierte que, si hacéis esta salida, al enemigo dais vida y a toda Numancia muerte.	
	De vuestro acuerdo gentil	1390

	los romanos burlarán; porque, decidme, ¿qué harán tres mil contra ochenta mil?	
	Aunque estuviesen abiertos los muros y sin defensa, seríades con ofensa mal vengados y bien muertos.	1395
	Mejor es que la ventura o el daño que el cielo ordene o nos salve o nos condene, dé la vida o sepultura.	1400
TEÓGENES	Limpiad los ojos húmidos del llanto, mujeres tiernas, y tené entendido que vuestra angustia la sentimos tanto que responde al amor nuestro subido. Ora crezca el dolor, ora el quebranto sea por nuestro bien diminuido, jamás en vida o muerte os dejaremos, antes en muerte y vida os serviremos.	1405
	Pensábamos salir al foso, ciertos antes de allí morir que de escaparnos, pues fuera quedar vivos, aunque muertos, si muriendo pudiéramos vengarnos; mas pues nuestros disignios descubiertos han sido y es locura aventurarnos, amados hijos y mujeres nuestras, nuestras vidas serán de hoy más las vuestras.	1410
	Solo se ha de mirar que el enemigo no alcance de nosotros triunfo y gloria, antes ha de servir él de testigo que apruebe y eternice nuestra historia; y si todos venís en lo que digo, mil siglos durará nuestra memoria: y es que no quede cosa aquí en Numancia de do el contrario pueda haber ganancia.	1415
	En medio de la plaza se haga un fuego, en cuya ardiente llama licenciosa nuestras riquezas todas se echen luego, desde la pobre a la más rica cosa; y esto podréis tener a dulce juego, cuando os declare la intención honrosa que se ha de efetuar después que sea abrasada cualquier rica presea.	1420
	Y para entretener por alguna hora	1425
		1430

	la hambre que ya roe nuestros huesos,	1435
	haréis descuartizar luego a la hora	
	esos tristes romanos que están presos,	
	y, sin del chico al grande hacer mejora,	
	repártanse entre todos, que con esos	
	será nuestra comida celebrada	1440
	por estraña, crüel, necesitada.	
	Amigos, ¿qué os parece?, ¿estáis en esto?	
CARAVINO	Digo que a mí me tiene satisfecho	
	y que a la ejecución se venga presto	
	de tan estraño y tan honroso hecho.	1445
TEÓGENES	Pues yo de mi intención os diré el resto	
	después que sea lo que digo hecho.	
	Vamos a ser ministros todos luego	
	de encender el ardiente y rico fuego.	
MUJER PRIMERA	Nosotras desde aquí ya comenzamos	1450
	a dar con voluntad nuestros arreos,	
	y a las vuestras las vidas entregamos	
	como se han entregado los deseos.	
LIRA	Ea, pues, caminemos; vamos, vamos,	
	y abrásense en un punto los trofeos	1455
	que pudieran hacer ricas las manos	
	y aun hartar la cudicia de romanos.	

Sálense todos; y, al salir MARANDRO, ase a LIRA por el brazo y detiénela.

MARANDRO	No vayas tan de corrida,	
	Lira. Déjame gozar	
	del bien que me puede dar	1460
	en la muerte alegre vida;	
	deja que miren mis ojos	
	un rato tu hermosura,	
	pues tanto mi desventura	
	se entretiene en mis enojos.	1465
	¡Oh, dulce Lira, que sueñas	
	contino en mi fantasía	
	con tan süave armonía	
	que vuelve en gloria mis penas!	
	¿Qué tienes? ¿Qué estás pensando,	1470
	gloria de mi pensamiento?	
LIRA	Pienso como mi contento	
	y el tuyo se va acabando;	
	y no será su homicida	
	el cerco de nuestra tierra,	1475

	que primero que la guerra se me acabará la vida.	
MARANDRO	¿Qué dices, bien de mi alma?	
LIRA	Que me tiene tal la hambre que de mi vital estambre llevará presto la palma.	1480
	¿Qué tálamo has de esperar de quien está en tal extremo que te aseguro que temo antes de un hora expirar?	1485
	Mi hermano ayer expiró, de la hambre fatigado; y mi madre ya ha acabado, que la hambre la acabó.	
	Y si la hambre y su fuerza no ha rendido mi salud, es porque la juventud contra su rigor se esfuerza;	1490
	pero como ha tantos días que no le hago defensa, no pueden contra su ofensa las débiles fuerzas mías.	1495
MARANDRO	Enjuga, Lira, los ojos; deja que los tristes míos se vuelvan corrientes ríos nacidos de tus enojos.	1500
	Y aunque la hambre ofendida te tenga, tan sin compás, de hambre no morirás mientras yo tuviere vida.	1505
	Yo me ofrezco de saltar el foso y el muro fuerte, y entrar por la misma muerte para la tuya excusar.	
	El pan que el romano toca, sin que el temor me destruya, lo quitaré de la suya para ponerlo en tu boca.	1510
	Con mi brazo haré carrera a tu vida y a mi muerte, porque más me mata el verte, señora, de esa manera.	1515
	Yo te trairé de comer a pesar de los romanos,	

	si ya son estas mis manos las mismas que solian ser.	1520
LIRA	Hablas como enamorado, Marandro; pero no es justo que yo tome gusto al gusto con tu peligro comprado.	1525
	Poco podrá sustentarme cualquier robo que harás, aunque más cierto hallarás el perderte que el ganarme.	
	Goza de tu mocedad en sanidad ya crecida, que más importa tu vida que la mía a la ciudad; tú podrás bien defendella de la enemiga asechanza, que no la flaca pujanza de esta tan triste doncella.	1530
	Así que, mi dulce amor, despide ese pensamiento, que yo no quiero sustento ganado con tu sudor;	1540
	que, aunque puedas alargar mi muerte por algún día, esta hambre que porfía en fin nos ha de acabar.	1545
MARANDRO	En vano trabajas, Lira, de impedirme este camino, do mi voluntad y signo allá me convida y tira.	
	Tú rogarás entretanto a los dioses que me vuelvan con despojos que resuelvan tu miseria y mi quebranto.	1550
LIRA	Marandro, mi dulce amigo, no vayas, que se me antoja que de tu sangre veo roja la espada del enemigo.	1555
	No hagas esta jornada, Marandro, bien de mi vida, que si es mala la salida, es muy peor la tornada.	1560
	Si quiero aplacar tu brío, por testigo pongo al cielo	

	que de tu daño recelo y no del provecho mío.	1565
	Mas si acaso, amado amigo, prosigues esta contienda, lleva este abrazo por prenda de que me llevas contigo.	
MARANDRO	Lira, el cielo te acompañe.	1570
LIRA	Vete, que a Leoncio veo. Y a ti cumpla tu deseo y en ninguna parte dañe.	

*LEONCIO ha de estar escuchando todo lo que ha pasado entre su amigo
MARANDRO y LIRA.*

LEONCIO	Terrible ofrecimiento es el que has hecho, y en él, Marandro, se nos muestra claro que no hay cobarde enamorado pecho, aunque de tu virtud y valor raro debe más esperarse; mas yo temo que el hado infeliz no se muestre avaro.	1575
	He estado atento al miserable extremo en que te ha dicho Lira que se halla (indigno, cierto, a su valor supremo), y que tú has prometido de librilla de este presente daño y arrojarte en las armas romanas a batalla.	1580
	Yo quiero, buen amigo, acompañarte y en empresa tan justa y tan forzosa con mis pequeñas fuerzas ayudarte.	
MARANDRO	¡Oh, mitad de mi alma! ¡Oh, venturosa amistad, no en trabajos dividida ni en la ocasión más próspera y dichosa!	1590
	Goza, Leoncio, de la dulce vida; quédate en la ciudad, que yo no quiero ser de tus verdes años homicida.	
	Yo solo tengo de ir, yo solo espero volver con los despojos merecidos a mi inviolable fe y amor sincero.	1595
LEONCIO	Pues ya tienes, Marandro, conocidos mis deseos (que, en buena o mala suerte, al sabor de los tuyos van medidos), sabrás que no los miedos de la muerte de ti me apartarán un solo punto ni otra cosa, si la hay, que sea más fuerte.	1600

	Contigo tengo de ir; contigo junto he de volver, si ya el cielo no ordena que quede en tu defensa allá difunto.	1605
MARANDRO	Quédate, amigo, queda enhorabuena, porque, si yo acabare aquí la vida en esta empresa de peligros llena, tú puedas a mi madre dolorida consolar en el trance riguroso y a la esposa de mí tanto querida.	1610
LEONCIO	Cierto que estás, amigo, muy donoso en pensar que, tú muerto, quedaría yo con tal quietud y tal reposo que de consuelo alguno serviría a la doliente madre y triste esposa, pues en la tuya está la muerte mía.	1615
	Seguirte tengo en la ocasión dudosa; mira cómo ha de ser, Marandro amigo, y en el quedarme no me hables cosa.	1620
MARANDRO	Pues no puedo estorbarte el ir conmigo, en el silencio de esta noche oscura tenemos de asaltar al enemigo.	
	Lleva ligeras armas, que ventura es la que ha de ayudar al alto intento, que no la malla entretejida y dura.	1625
	Lleva ansimismo puesto el pensamiento en robar y traer a buen recado lo que pudieres más de bastimento.	1630
LEONCIO	Vamos; que no saldré de tu mandado.	

SEGUNDA CENA DE LA 3ª JORNADA
2 NUMANTINOS.

1º	¡Derrama, oh dulce hermano, por los ojos el alma, en llanto amargo convertida! ¡Venga la muerte y lleve los despojos de nuestra miserable y triste vida!	1635
2º	Bien poco durarán estos enojos, que ya la muerte viene apercebida para llevar en presto y breve vuelo a cuantos pisan de Numancia el suelo. Principios veo que prometen presto amargo fin a nuestra dulce tierra,	1640

sin que tengan cuidado de hacer esto
 los contrarios ministros de la guerra;
 nosotros mismos, a quien ya es molesto
 y enfadoso el vivir que nos atierra, 1645
 hemos dado sentencia irrevocable
 de nuestra muerte, aunque crüel, loable.
 En la plaza mayor ya levantada
 queda una ardiente cudiciosa hoguera
 que, de nuestras riquezas ministrada, 1650
 sus llamas sube hasta la cuarta esfera.
 Allí, con triste priesa acelerada
 y con mortal y tímida carrera,
 acuden todos, como a santa ofrenda,
 a sustentar las llamas con su hacienda; 1655
 allí la perla del rosado Oriente,
 y el oro en mil vasijas fabricado,
 y el diamante y rubí más excelente,
 y la estimada púrpura y brocado
 en medio del rigor fogoso ardiente 1660
 de la encendida llama es arrojado,
 despojos do pudieran los romanos
 henchir los senos y ocupar las manos.

Aquí salen agora algunos cargados de ropa, y entran por una puerta y salen por otra.

Vuelve al triste espetáculo la vista:
 verás con cuánta priesa y cuánta gana 1665
 toda Numancia, en numerosa lista,
 aguija a sustentar la llama insana;
 y no con verde leño o seca arista,
 no con materia al consumir liviana,
 sino con sus haciendas mal gozadas, 1670
 pues se ganaron para ser quemadas.
 Si con esto acabara nuestro daño,
 pudiéramos llevallo con paciencia;
 mas, ¡ay!, que se ha de dar, si no me engaño,
 de que muramos todos cruel sentencia. 1675
 Primero que el rigor bárbaro extraño
 muestre en nuestras gargantas su inclemencia,
 verdugos de nosotros nuestras manos
 serán, y no los pérfidos romanos.
 Han acordado que no quede alguna 1680
 mujer, niño ni viejo con la vida,
 pues al fin la crüel hambre importuna

con más fiero rigor es su homicida.
Mas ves allí do asoma, hermano, una
que, como sabes, fue de mí querida 1685
un tiempo con extremo tal de amores
cual es el que ella tiene de dolores.

Sale UNA MUJER con una criatura en los brazos y otra de la mano.

MADRE ¡Oh, duro vivir molesto!
¡Terrible y triste agonía!

HIJO Madre, ¿por ventura habría 1690
quien nos diese pan por esto?

MADRE ¿Pan, hijo? Ni aun otra cosa
que semeje de comer.

HIJO Pues ¿tengo de perecer
de dura hambre rabiosa? 1695
Con poco pan que me deis,
madre, no os pediré más.

MADRE Hijo, ¡qué pena me das!

HIJO Pues ¿que, madre, no queréis?

MADRE Si quiero; mas ¿qué haré,
que no sé dónde buscallo? 1700

HIJO Bien podréis, madre, comprallo;
si no, yo lo compraré.
Mas por quitarme de afán,
si alguno conmigo topa, 1705
le daré toda esta ropa
por un mendrugo de pan.

MADRE ¿Qué mamas, triste criatura?
¿No sientes que, a mi despecho,
sacas ya del flaco pecho, 1710
por leche, la sangre pura?

 ¡Lleva la carne a pedazos
y procura de hartarte,
que no pueden más llevarte
mis flojos cansados brazos! 1715

 Hijos del ánima mía,
¿con qué os podré sustentar,
si apenas tengo qué os dar
de la propia carne mía?

 ¡Oh, hambre terrible y fuerte, 1720
cómo me acabas la vida!
¡Oh, guerra, solo venida
para causarme la muerte!

HIJO	¡Madre mía, que me fino! Aguijemos a do vamos, que parece que alargamos la hambre con el camino.	1725
MADRE	Hijo, cerca está la plaza, adonde echaremos luego en mitad del vivo fuego el peso que te embaraza.	1730

Éntrase.

2º	Apenas puede ya mover el paso la sin ventura madre desdichada, que, en tan extraño y lamentable caso, se ve de dos hijuelos rodeada.	1735
1º	Todos al fin al doloroso paso vendremos de la muerte arrebatada; mas moved vos, hermano, agora el vuestro a ver qué ordena el gran Senado nuestro.	

CUARTA Y ÚLTIMA JORNADA

Tócase al arma con gran priesa, y a este rumor sale CIPIÓN con YUGURTA y MARIO alborotados.

CIPIÓN ¿Qué es esto, capitanes? ¿Quién nos toca 1740
al arma en tal sazón? ¿Es, por ventura,
alguna gente desmandada y loca
que viene a procurar su sepultura?
O no sea algún motín el que provoca
tocar al arma en recia coyuntura, 1745
que tan seguro estoy del enemigo
que tengo más temor al que es amigo.

Sale QUINTO FABIO con la espada desnuda y dice:

QUINTO Sosiega el pecho, general prudente,
que ya de esta arma la ocasión se sabe,
puesto que ha sido a costa de tu gente, 1750
de aquella en quien más brío y fuerza cabe.
Dos numantinos con soberbia frente
(cuyo valor será razón se alabe),
saltando el ancho foso y la muralla,
han movido a tu campo cruel batalla. 1755
A las primeras guardas imbistieron
y en medio de mil lanzas se arrojaron,
y con tal furia y rabia arremetieron
que libre paso al campo les dejaron;
las tiendas de Fabricio acometieron 1760
y allí su fuerza y su valor mostraron,
de modo que, en un punto, seis soldados
fueron de agudas puntas traspasados.
No con tanta presteza el rayo ardiente
pasa rompiendo el aire en presto vuelo, 1765
ni tanto la cometa reluciente
se muestra ir presurosa por el cielo,
como estos dos por medio de tu gente
pasaron, colorando el duro suelo
con la sangre romana que sacaban 1770
sus espadas doquiera que llegaban.
Queda Fabricio traspasado el pecho;
abierta la cabeza tiene Horacio;
Olmida ya perdió el brazo derecho
y de vivir le queda poco espacio; 1775

fuele ansimismo poco de provecho
la ligereza al valeroso Estacio,
pues el correr al numantino fuerte
fue abreviar el camino de su muerte.

Con presta diligencia discurriendo 1780
iban de en tienda en tienda, hasta que hallaron

un poco de bizcocho, el cual cogiendo,
el paso, y no el furor, atrás tornaron;
el uno de ellos se escapó huyendo,
al otro mil espadas le acabaron, 1785
por donde infiero que la hambre ha sido
quien les dio atrevimiento tan subido.

CIPIÓN

Si estando deshambrios y encerrados
muestran tan demasiado atrevimiento,
¿qué hicieran siendo libres y enterados 1790
en sus fuerzas primeras y ardimiento?

¡Indómitos, al fin seréis domados,
porque contra el furor vuestro violento
se tiene de poner la industria nuestra,
que de domar soberbios es maestra! 1795

*Éntrase CIPIÓN y los suyos, y luego tócase al arma en la ciudad, y al rumor sale
MARANDRO, herido y lleno de sangre, con una cestilla blanca en el brazo izquierdo con
algún poco de bizcocho ensangrentado, y dice:*

MARANDRO

¿No vienes, Leoncio? Di,
¿qué es esto, mi dulce amigo?
Si tú no vienes conmigo,
¿cómo vengo yo sin ti?

Amigo, ¿que te has quedado?; 1800
amigo, ¿que te quedaste?

¡No eres tú el que me dejaste,
sino yo el que te he dejado!

¿Que es posible que ya dan
tus carnes despedazadas 1805
señales averiguadas
de lo que cuesta este pan?

¿Y es posible que la herida
que a ti te dejó difunto,
en aquel instante y punto, 1810
no me quitó a mí la vida?

No quiso el hado crüel
acabarme en paso tal,
por hacerme a mí más mal

y hacerte a ti más fiel. 1815
 Tú en fin llevarás la palma
 de más verdadero amigo;
 yo a disculparme contigo
 enviaré bien presto el alma
 -y tan presto, que el afán 1820
 a morir me llama y tira-,
 en dando a mi dulce Lira
 este tan amargo pan:
 pan ganado de enemigos;
 pero no ha sido ganado, 1825
 sino con sangre comprado
 de dos sin ventura amigos.

Sale LIRA con alguna ropa, como que la lleva a quemar, y dice:

LIRA ¿Qué es esto que ven mis ojos?
 MARANDRO Lo que presto no verán,
 según la priesa se dan 1830
 de acabarme mis enojos.
 Ves aquí, Lira, cumplida
 mi palabra y mis porfías
 de que tú no morirías
 mientras yo tuviese vida. 1835
 Y aun podré mejor decir
 que presto vendrás a ver
 que a ti sobraré el comer
 y a mí faltará el vivir.

LIRA ¿Qué dices, Marandro amado?
 MARANDRO Lira, que acortes la hambre 1840
 entretanto que la estambre
 de mi vida corta el hado;
 pero mi sangre, vertida
 y con este pan mezclada, 1845
 te ha de dar, mi dulce amada,
 triste y amarga comida.
 Ves aquí el pan que guardaban
 ochenta mil enemigos,
 que cuesta de dos amigos 1850
 las vidas que más amaban.
 Y porque lo entiendas cierto
 y cuánto tu amor merezco,
 ya yo, señora, perezco
 y Leoncio ya está muerto. 1855

Hermana mía, ¿pan tienes?
 ¡Oh, pan, y cuán tarde vienes,
 que ya no hay pasar bocado! 1895
 Tiene la hambre apretada
 mi garganta en tal manera
 que, aunque este pan agua fuera,
 no pudiera pasar nada.
 Tómallo, hermana querida; 1900
 que, por más crecer mi afán,
 veo que me sobra el pan
 cuando me falta la vida.

Cáese muerto.

LIRA ¿Expiraste, hermano amado?
 Ni aliento ni vida tiene. 1905
 ¡Bien es el mal cuando viene
 sin venir acompañado!
 Fortuna, ¿por qué me aquejas
 con un daño y otro junto,
 y por qué en un solo punto 1910
 huérfana y viuda me dejas?
 ¡Oh, duro escuadrón romano,
 cómo me tiene tu espada
 de dos muertos rodeada,
 uno esposo y otro hermano! 1915
 ¿A cuál volveré la cara
 en este trance importuno,
 si en la vida cada uno
 fue prenda del alma cara?
 ¡Dulce esposo, hermano tierno, 1920
 yo os igualaré en quereros,
 porque pienso presto veros
 en el cielo o en el infierno!
 En el modo de morir
 a entrambos he de imitar, 1925
 porque el hierro ha de acabar
 y la hambre mi vivir.
 Primero daré a mi pecho
 una daga que este pan,
 que quien vive con afán 1930
 es la muerte de provecho.
 ¿Qué aguardo? ¡Cobarde estoy!
 Brazo, ¿ya os habéis turbado?

¡Dulce esposo, hermano amado,
esperadme, que ya voy! 1935

A este punto sale UNA MUJER huyendo y tras ella UN SOLDADO numantino con una daga en la mano para matarla.

MUJER ¡Eterno Padre, Júpiter piadoso,
favorecedme en tan adversa suerte!
SOLDADO ¡Aunque más lleves vuelo presuroso,
mi dura mano te ha de dar la muerte!

Éntrase la MUJER adentro.

LIRA El hierro agudo, el brazo belicoso 1940
contra mí, buen soldado, le convierte;
deja vivir a quien la vida agrada
y quitáme la mía, que me enfada.

SOLDADO Puesto que es el decreto del Senado 1945
que ninguna mujer quede con vida,
¿cuál será el bravo pecho acelerado
que en ese hermoso vuestro dé herida?
Yo, señora, no soy tan mal mirado
que me precie de ser vuestro homicida;
otra mano, otro hierro ha de acabaros, 1950
que yo solo nací para adoraros.

LIRA Esa piedad que quies usar conmigo, 1955
valeroso soldado, yo te juro
(y al alto cielo pongo por testigo)
que yo la estimo por rigor muy duro.
Tuviérate yo entonces por amigo
cuando, con pecho y ánimo seguro,
este mío afligido traspasaras
y de la amarga vida me privaras.

Pero pues quies mostrarte piadoso 1960
tan en daño, señor, de mi contento,
muéstralo agora en que a mi triste esposo
demos el funeral último asiento;
también a este mi hermano, que en reposo
yace, ya libre del vital aliento. 1965

Mi esposo feneció por darme vida;
de mi hermano, la hambre fue homicida.
SOLDADO Hacer lo que me mandas está llano,
con condición que en el camino cuentes

	quién a tu amado esposo y caro hermano trujo a los postrimeros accidentes.	1970
LIRA SOLDADO	Amigo, ya el hablar no está en mi mano. ¿Que tan al cabo estás? ¿Que tal te sientes? Lleva a tu hermano, pues, que es menor carga, y yo a tu esposo, que más pesa y carga.	1975

Sálense llevando los dos cuerpos.

SEGUNDA CENA DE LA 4ª JORNADA

Sale una mujer armada con un escudo en el brazo izquierdo y una lancilla en la mano, que significa LA GUERRA; trae consigo a LA ENFERMEDAD, arrimada a una muleta y rodeada de paños la cabeza, con una máscara amarilla; y LA HAMBRE saldrá con un desnudo de muerte y encima una ropa de bocací amarillo, y una máscara amarilla o descolorida. Pueden estas figuras hacellas hombres, pues llevan máscaras.

GUERRA	Hambre y Enfermedad, ejecutoras de mis terribles mandos y severos, de vidas y salud consumidoras, con quien no vale ruego, mando o fueros, pues ya de mi intención sois sabidoras, no hay para qué de nuevo encareceros de cuánto gusto me será y contento que luego luego hagáis mi mandamiento.	1980
	La fuerza incontrastable de los hados, cuyos efectos nunca salen vanos, me fuerza a que de mí sean ayudados estos sagaces mílites romanos: ellos serán un tiempo levantados y abatidos también estos hispanos; pero tiempo vendrá en que yo me mude, y dañe al alto y al pequeño ayude.	1985
	Que yo, que soy la poderosa Guerra, de tantas madres detestada en vano (aunque quien me maldice a veces yerra, pues no sabe el valor de esta mi mano), sé bien que en todo el orbe de la tierra seré llevada del valor hispano en la dulce sazón que estén reinando un Carlos, un Filipino y un Fernando.	1990
ENFERMEDAD	Si ya la Hambre, nuestra amiga fida, no hubiera tomado con instancia	1995
		2000

	a su cargo de ser fiera homicida de todos cuantos viven en Numancia, fuera de mí tu voluntad cumplida, de modo que se viera la ganancia fácil y rica que el romano hubiera, harto mejor de aquella que se espera.	2005
	Mas ella, en cuanto su poder alcanza, ya tiene tal al pueblo numantino que de esperar alguna buena andanza le ha tomado las sendas y el camino; mas del furor la rigurosa lanza y la influencia del contrario signo le trata con tan áspera violencia que no es menester hambre ni dolencia.	2010 2015
	El Furor y la Rabia, tus secuaces, han tomado en sus pechos tal asiento que, cual si fuese de romanas haces, cada cual de su sangre está sediento: muertes, incendios, iras son sus paces; en el morir han puesto su contento, y, por quitar el triunfo a los romanos, ellos mismos se matan con sus manos.	2020
HAMBRE	Volved los ojos y veréis ardiendo de la ciudad los encumbrados techos; escuchad los suspiros que saliendo van de mil tristes lastimados pechos; oíd la voz y lamentable estruendo de bellas damas, a quien, ya deshechos los tiernos miembros en ceniza y fuego, no valen padre, amigo, amor ni ruego.	2025 2030
	Cual suelen las ovejas descuidadas, siendo del fiero lobo acometidas, andar aquí y allí descarrñadas con temor de perder las simples vidas, tal niños y mujeres delicadas huyendo las espadas homicidas andan de calle en calle (¡oh, hado insano!), su cierta muerte dilatando en vano.	2035
	Al pecho de la amada nueva esposa traspasa del esposo el hierro agudo; contra la madre (¡oh, nunca vista cosa!) se muestra el hijo de piedad desnudo; y contra el hijo el padre, con rabiosa clemencia, levantando el brazo crudo,	2040 2045

rompe aquellas entrañas que ha engendrado,
quedando satisfecho y lastimado.

No hay plaza, no hay rincón, no hay calle o casa
que de sangre y de muertos no esté llena;
el hierro mata, el duro fuego abrasa 2050
y el rigor ferocísimo condena.

Presto veréis que por el suelo rasa
está la más subida y alta almena,
y las casas y templos más crecidos
en polvo y en ceniza convertidos. 2055

Venid: veréis que, en los amados cuellos
de tiernos hijos y mujer querida,
Teógenes afila y prueba en ellos
de su espada el crüel corte homicida;
y como ya, después de muertos ellos, 2060
estima en poco la cansada vida,
buscando de morir un modo extraño
que causó, con el suyo, más de un daño.

GUERRA

Vamos, pues, y ninguno se descuide
de ejecutar por eso aquí su fuerza, 2065
y a lo que digo solo atienda y cuide,
sin que de mi intención un punto tuerza.

Vanse.

TERCERA CENA DE LA 4ª JORNADA

Sale TEÓGENES con dos HIJOS pequeños y una HIJA y su MUJER.

TEÓGENES

Cuando el paterno amor no me detiene
de ejecutar la furia de mi intento,
considerad, mis hijos, cuál me tiene 2070
el celo de mi honroso pensamiento.

Terrible es el dolor que se previene
con acabar la vida en fin violento,
y más el mío, pues al hado plugo
que yo sea de vosotros cruel verdugo. 2075

No quedaréis, ¡oh, hijos de mi alma!,
esclavos, ni el romano poderío
llevará de vosotros triunfo o palma,
por más que a sujetarnos alce el brío;
el camino, más llano que la palma, 2080

de nuestra libertad el cielo pío
nos ofrece, y nos muestra y nos advierte
que solo está en las manos de la muerte.

Ni vos, dulce consorte amada mía,
os veréis en peligro que romanos 2085

pongan en vuestro pecho y gallardía
los vanos ojos y las torpes manos;
mi espada os sacará de esta agonía
y hará que sus intentos salgan vanos,
pues, por más que cudicia los atiza, 2090
triunfarán de Numancia en la ceniza.

Yo soy, consorte amada, el que primero
di el parecer que todos pereciésemos,
antes que al insufrible desafuero
del romano poder sujetos fuésemos, 2095
y en el morir no pienso ser postrero
ni lo serán mis hijos.

MUJER

Si pudiésemos
escaparnos, señor, por otra vía,
el cielo sabe si me holgaría.

Mas pues no puede ser, según yo veo, 2100
y está ya mi müerte tan cercana,
lleva de nuestras vidas tú el trofeo,
y no la espada pérfida romana.

Mas pues que he de morir, morir deseo
en el sagrado templo de Dïana; 2105
allá nos lleva, buen señor, y luego
entréganos al hierro, al lazo y fuego.

TEÓGENES

Ansí se haga, y no nos detengamos,
que ya a morir me incita el triste hado.

HIJO

Madre, ¿por qué lloráis? ¿Adónde vamos? 2110
Teneos, que andar no puedo de cansado;
mejor será, mi madre, que comamos,
que la hambre me tiene fatigado.

MADRE

Ven en mis brazos, hijo de mi vida,
do te daré la muerte por comida. 2115

Vanse luego; y salen dos muchachos huyendo, y el uno de ellos ha de ser el que se arroja de la torre.

MUCHACHO

¿Por dónde quieres que huyamos,
Servio?

SERVIO

Yo, por do quisieres.

MUCHACHO

Camina; ¡qué flojo eres!

	Tú ordenas que aquí muramos. ¿No ves, triste, que nos siguen mil hierros para matarnos?	2120
SERVIO	Imposible es escaparnos de aquellos que nos persiguen. Mas di, ¿qué piensas hacer o qué medio hay que nos cuadre?	2125
MUCHACHO	A una torre de mi padre me pienso ir a esconder.	
SERVIO	Amigo, bien puedes irte; que yo estoy tan flaco y laso de hambre que un solo paso no puedo dar ni seguirte.	2130
MUCHACHO	¿Que no quies venir?	
SERVIO	¡No puedo!	
MUCHACHO	Si no puedes caminar, ahí te habrá de acabar la hambre, la espada o miedo.	2135
	Y voime, porque ya temo lo que el vivir desbarata: o que la espada me mata o que en el fuego me quemó.	

*Vase; y sale TEÓGENES con dos espadas desnudas y ensangrentadas las manos; y, como
SERVIO le ve venir, húyese y éntrase dentro.*

TEÓGENES	Sangre de mis entrañas derramada, pues sois aquella de los hijos míos; mano contra ti mesma acelerada, llena de honrosos y crüeles bríos; Fortuna, en daño nuestro conjurada; cielos, de justa pïedad vacíos:	2140 2145
	ofrecedme en tan dura amarga suerte alguna honrosa aunque cercana muerte. ¡Valientes numantinos, haced cuenta que yo soy algún pérfido romano, y vengad en mi pecho vuestra afrenta ensangrentando en él la espada y mano!	2150

Arroja la una espada de la mano.

Una de estas espadas os presenta
mi airada furia, mi dolor insano;
que muriendo en batalla, no se siente

tanto el rigor del último accidente. 2155
 Y el que privare del vital sosiego
 al otro, por señal de beneficio,
 entregue el desdichado cuerpo al fuego,
 que este será bien piadoso oficio.
 Venid, ¿qué os detenéis? Acudid luego. 2160
 Haced ya de mi vida sacrificio,
 y esa ternera que tenéis de amigos
 volved en rabia fiera de enemigos.

Un NUMANTINO:

NUMANTINO	¿A quién, fuerte Teógenes, invocas? ¿Qué nuevo modo de morir procuras? ¿Para qué nos incitas y provocas a tantas desiguales desventuras?	2165
TEÓGENES	Valiente numantino, si no apocas con el miedo tus bravas fuerzas duras, toma esa espada y mádate conmigo así como si fuese tu enemigo; que esta manera de morir me aplace en este trance más que no otra alguna.	2170
NUMANTINO	También a mí me agrada y satisface, pues que lo quiere así nuestra fortuna. Mas vamos a la plaza, adonde yace la hoguera a nuestras vidas importuna, porque el que allí venciere pueda luego entregar el vencido al duro fuego.	2175
TEÓGENES	Bien dices; y camina, que se tarda el tiempo de morir como deseo, ora me mate el hierro o el fuego me arda, que gloria y honra en cualquier muerte veo.	2180

Éntranse.

CENA ÚLTIMA

CIPIÓN, YUGURTA, QUINTO FABIO y MARIO,
y algunos SOLDADOS romanos.

CIPIÓN	Si no me engaña el pensamiento mío o salen mentirosas las señales,	2185
--------	---	------

	que habéis visto en Numancia, del estruendo y lamentable son y ardientes llamas, sin dubda alguna que recelo y temo que el bárbaro furor del enemigo contra su propio pecho no se vuelva.	2190
	Ya no parece gente en la muralla ni suenan las usadas centinelas; todo está en calma y en silencio puesto, como si en paz tranquila y sosegada estuviesen los fieros numantinos.	2195
MARIO	Presto podrás salir de aquesa dubda; porque, si tú lo quieres, yo me ofrezco de subir sobre el muro, aunque me ponga al riguroso trance que se ofrece, solo por ver aquello que en Numancia hacen nuestros soberbios enemigos.	2200
CIPIÓN	Arrima, pues, ¡oh, Mario!, alguna escala a la muralla y haz lo que prometes.	
MARIO	Id por la escala luego, y vos, Hermilio, haced que mi rodela se me traiga y la celada blanca de las plumas; que a fe que tengo de perder la vida o sacar de esta dubda al campo todo.	2205
HERMILIO	Ves aquí la rodela y la celada; la escala, vesla allí la trae Olimpio.	2210
MARIO	Encomendadme a Júpiter imenso, que yo voy a cumplir lo prometido.	
CIPIÓN	Alza más alta la rodela, Mario, y encoge el cuerpo y cubre la cabeza. ¡Ánimo, que ya llegas a lo alto! ¿Qué ves?	2215
MARIO	¡Oh, santos dioses! ¿Y qué es esto?	
YUGURTA	¿De qué te admiras?	
MARIO	De mirar de sangre un rojo lago y de ver mil cuerpos tendidos por las calles de Numancia, de mil agudas puntas traspasados.	2220
CIPIÓN	¿Que no hay ninguno vivo?	
MARIO	Ni por pienso. A lo menos, ninguno se me ofrece en todo cuanto alcanzo con la vista.	
CIPIÓN	Salta, pues, dentro y míralo bien todo.	

Salta MARIO en la ciudad.

	Síguele tú también, Yugurta amigo; mas sigámosle todos.	2225
YUGURTA	<p>No conviene al oficio que tienes esta impresa; sosiega el pecho, buen señor, y espera que Mario vuelva, o yo, con la respuesta de lo que pasa en la ciudad soberbia.</p>	2230
	<p>Tened bien esa escala. ¡Oh, cielos justos, y cuán triste espectáculo y horrendo se me ofrece a la vista! ¡Oh, caso extraño! Caliente sangre baña todo el suelo; cuerpos muertos ocupan plaza y calles. Dentro quiero saltar y verlo todo.</p>	2235

Salta YUGURTA en la ciudad y dice QUINTO FABIO:

QUINTO FABIO	<p>Sin duda que los fieros numantinos, del bárbaro furor suyo incitados, viéndose sin remedio de salvarse, antes quisieron entregar las vidas al filo agudo de sus propios hierros que no a las vencedoras manos nuestras, aborrecidas de ellos lo posible.</p>	2240
CIPIÓN	<p>Con uno solo que quedase vivo, no se me negaría el triunfo, en Roma, de haber domado esta nación soberbia, enemiga mortal de nuestro nombre, constante en su opinión, presta, arrojada al peligro mayor y duro trance, de quien jamás se alabará romano que vio la espalda vuelta a numantino; cuyo valor, cuya destreza en armas me forzó con razón a usar el medio de encerrarlos, cual fieras indomables, y triunfar de ellos con industria y maña, pues era con las fuerzas imposible. Pero ya me parece vuelve Mario.</p>	2245 2250 2255

MARIO torna a salir por las murallas y dice:

MARIO	<p>En balde, ilustre general prudente, han sido nuestras fuerzas ocupadas, en balde te has mostrado diligente,</p>	2260
-------	--	------

pues en humo y en viento son tornadas
 las ciertas esperanzas de victoria,
 de tu industria contino aseguradas.

Del lamentable fin y triste historia
 de la ciudad invicta de Numancia 2265
 merece ser eterna la memoria:
 sacado han de su pérdida ganancia;
 quitado te han el triunfo de las manos,
 muriendo con magnánima constancia.

Nuestros disignios han salido vanos, 2270
 pues ha podido más su honroso intento
 que toda la potencia de romanos;
 el fatigado pueblo en fin violento
 acabó la miseria de su vida, 2275
 dando triste remate al largo cuento.

Numancia está en un lago convertida
 de roja sangre y de mil cuerpos llena,
 de quien fue su rigor propio homicida;
 de la pesada y sin igual cadena 2280
 dura de esclavitud se han escapado
 con presta audacia, de temor ajena.

En medio de la plaza levantado
 está un ardiente fuego temeroso,
 de sus cuerpos y haciendas sustentado.

A tiempo llegué a verle que el furioso 2285
 Teógenes, valiente numantino,
 de fenecer su vida deseoso,
 maldiciendo su corto amargo signo,
 en medio se arrojaba de la llama, 2290
 lleno de temerario desatino,
 y al arrojarse dijo: «¡Oh, clara Fama,
 ocupa aquí tus lenguas y tus ojos
 en esta hazaña, que a cantar te llama!
 ¡Venid, romanos, ya por los despojos
 de esta ciudad, en polvo y humo vueltos, 2295
 y sus flores y frutos, en abrojos!»

De allí, con pies y pensamientos sueltos,
 gran parte de la tierra he rodeado
 por las calles y pasos más revueltos,
 y a un solo numantino no he hallado 2300
 que poderte traer vivo, siquiera
 para que fueras de él bien informado
 por qué ocasión, de qué suerte o manera
 cometieron tan grande desvarío,

	apresurando la mortal carrera.	2305
CIPIÓN	¿Estaba, por ventura, el pecho mío de bárbara arrogancia y muertes lleno, y de piedad justísima vacío?	
	¿Es de mi condición, por dicha, ajeno usar benignidad con el rendido, como conviene al vencedor que es bueno?	2310
	Mal, por cierto, teniades conocido el valor, en Numancia, de mi pecho, para vencer y perdonar nacido.	
FABIO	Yugurta te hará más satisfecho, señor, de aquello que saber deseas: que vesle vuelve lleno de despecho.	2315
	<i>Torna YUGURTA por la mesma muralla.</i>	
YUGURTA	Prudente general, en vano empleas más aquí tu valor; vuelve a otra parte la industria sin igual de que te arreas.	2320
	No hay en Numancia cosa en qué ocuparte: todos son muertos ya; solo uno creo que queda vivo para el triunfo darte.	
	Allí, en aquella torre, según veo, allí denantes un muchacho estaba, turbado en vista y de gentil arreo.	2325
CIPIÓN	Si eso fuese verdad, eso bastaba para triunfar, en Roma, de Numancia, que es lo que más agora deseaba.	
	Lleguémonos allá y haced instancia como el muchacho vuelva a nuestras manos vivo, que es lo que agora es de importancia.	2330
	<i>VARIATO, desde la torre:</i>	
VARIATO	¿Dónde venís o qué buscáis, romanos? Si en Numancia queréis entrar, por suerte, hareislo sin contraste, a pasos llanos;	2335
	pero mi lengua desde aquí os advierte que yo las llaves mal guardadas tengo de esta ciudad, de quien triunfó la muerte.	
CIPIÓN	Por esas, joven, deseoso vengo, y más de que tú hagas experiencia si en este pecho piedad sostengo.	2340
VARIATO	Tarde, crüel, ofreces tu clemencia,	

	pues no hay en quién usarla; que yo quiero pasar por el rigor de la sentencia que, con suceso amargo lastimero,	2345
FABIO	de mis padres y patria tan querida causó el último fin, terrible y fiero. Dime, ¿tienes, por suerte, aborrecida (ciego de un temerario desvarío) tu floreciente edad, tu tierna vida?	2350
CIPIÓN	Tiempla, pequeño joven, tiempla el brío y subjeta el valor tuyo y pequeño al mayor de mi honroso poderío; que desde aquí te doy mi fe y empeño mi palabra que solo de ti seas	2355
	tú mismo el propio y conocido dueño, y que de ricas joyas y preseas vivas lo que vivieres abastado, como yo podré darte y tú desees, si a mí te entregas y te das de grado.	2360
VARIATO	Todo el furor de cuantos ya son muertos en este pueblo, en polvo reducido, todo el huir los pactos y conciertos ni el dar a sujeción jamás oído, sus iras y rancores descubiertos	2365
	está en mi pecho, todo junto, unido. Yo heredé de Numancia todo el brío: ¡ved si pensar vencerme es desvarío! Patria querida, pueblo desdichado, no temas ni imagines que me admire	2370
	de lo que debo a ser en ti engendrado, ni que promesa o miedo me retire, ora me falte el suelo, el cielo, el hado, ora a vencerme todo el mundo aspire; que imposible será que yo no haga	2375
	a tu valor la merecida paga. Que si a esconderme aquí me trujo el miedo de la cercana y espantosa muerte, ella me sacará, con más denuedo, con el deseo de seguir tu suerte;	2380
	del vil temor pasado, como puedo, haré ahora la enmienda, osado y fuerte, y el error de mi edad tierna inocente pagaré con morir osadamente. Yo os aseguro, ¡oh, fuertes ciudadanos!, que no falte por mí la intención vuestra	2385

de que no triunfen pérfidos romanos,
si ya no fuere de ceniza nuestra.
Saldrán conmigo sus intentos vanos,
ora levanten contra mí su diestra 2390
o me aseguren, con promesa cierta,
a vida y a regalos ancha puerta.

Teneos, romanos, sosegad el brío
y no os canséis en asaltar el muro;
que, aunque fuera mayor el poderío 2395
vuestro, de no vencerme os aseguro.
Pero muéstrese ya el intento mío,
y si ha sido el amor perfeto y puro
que yo tuve a mi patria tan querida,
asegúrelo luego esta caída. 2400

Aquí se arroja de la torre; y dice CIPIÓN:

CIPIÓN

¡Oh nunca vista memorable hazaña!
¡Niño de anciano y valeroso pecho,
que no solo a Numancia, mas a España
has adquerido gloria en este hecho:
con tu viva virtud y heroica, extraña, 2405
queda muerto y perdido mi derecho!
¡Tú con esta caída levantaste
tu fama y mis victorias derribaste!

Que fuera aún viva y en su ser Numancia,
solo porque vivieras, me holgara, 2410
que tú solo has llevado la ganancia
de esta larga contienda ilustre y rara.

¡Lleva, pues, niño, lleva la jatanca
y la gloria que el cielo te prepara,
por haber, derribándote, vencido 2415
al que, subiendo, queda más caído!

Suena una trompeta y sale LA FAMA.

FAMA

Vaya mi clara voz de en gente en gente,
y en dulce y süavisimo sonido
llene las almas de un deseo ardiente
de eternizar un hecho tan subido. 2420
Alzad, romanos, la inclinada frente;
llevad de aquí este cuerpo que ha podido,
en tan pequeña edad, arrebatáros
el triunfo que pudiera tanto honraros.

